La Habana Elegante

Semanario Ilustrado, Literario y Artístico

CRÓNICA DE LOS SALONES

Sumario

*

Crónica, á Francisco Varona Murias, por *Fleur de Chic.*—Wagnerianas, por Sotero M. Llumigán—La poesía, por Antonio Zambrana. —¡Asunto!, por Un redactor.—Eduardo, por Domingo Figarola y Caneda.—D. Felipe Poey.—Quiñones y Ortiz—Notas y noticias.—Anuncios.

GRABADOS: Febrero, por S. Quiñones —¡Entremos!. . . por Carlos Ortíz.



CRONICA

A FRANCISCO VARONA MURIAS,
(chroniqueur.)

DANS LE MONDE.

Un baile más á la série de los brillantísimos que se han efectuado ya este invierno.

En el palacio de marina se ha escrito una página de tonos indefinibles. cuyo título lleva un nombre que recordaremos siempre como emblema de distinción y de buen gusto. La señora de Mendez Casariego, no es solo la dama de gran tono y de esquisitos modales, es también la mujer de espiritual conversación, de seductora cortesanía y de interesantes atractivos. Se llama Gabriela; un nombre hermoso que fué llevado en la história del buen rey Enrique IV., por una bella mujer, tan bella como desgracida.

Suceden en la vida estas coincidencias singulares, Hay nombres llenos de encanto, que parecen hechos espresamente para seres previlegiados. Por eso la belleza se llama Gabriela, como el valor César, el romantisismo Victor Hugo y la duda Hamlet.

Allí en el palacio aquel, entre luces y flores, entre gasas y joyas, se destacaba la seductora figura de esta dama, cuya memoria tendrá para nosotros en el rápido pasar de nuestras dichas, la silueta de una alegría y el recuerdo de una ventura.

El salón, cuyas ventanas abren al mar, que gime dulcemente al pié de la casa, estaba deslumbrador, con sus luces brillantísimas que reflejaban el bruñido marmol. Las flores, artistícamente prodigadas en jarrones y repisas, eran las notas vivas de variados colores, que embalsamaban el aire. En un estremo, una palma de abanico levantaba y abría sus melancolicas hojas, de un verde de esmeralda, como si quisiera abrigar bajo su sombra la hermosura de aquellas mujeres que pasaban radiantes de belleza.

La sociedad de la Habana la que asista á las recepciones y bailes, es harto pequeña, para que no sea repetida Esto lo hace quizas mas interesante. Hallarse entre personas distinguidas es un placer, encontrar amigos es una dicha.

Las mismas damas, los mismo caballeros, que nosotros vemos en casa de Du-Quesne, de Balboa y de tantas otras, son los que debían estar y estaban en el salón de *Madame* de Mendez Casariego.

Este limitado número, un poco mas estenso, es el de París,

que tiene siempre, para repetirlo incesantemente, los nombres de la condesa de Grandmont, la princesa de Caraman y la duquesa de La Rochefoucauld, como New York tiene sus "400" con los Astor, los Mc. Callister y los Vanderbilts, y Lóndres sus famosísimos duques de New Castle, de Westminster y de Leinster.

Algunas veces, como verdaderas estrellas que aparecen nuevas en brillantes constelaciones, se ven pasar un rostro encantador y un traje vaporoso.

Entonces, las fiestas en que se presentan estas señoras, cuya presencia es tan notable, alcanzan un *eclat* maravilloso.

Quiero anotar, en el baile de la comandancia, á las señoras de Diaz Albertini, hijas del notable médico D. Antonio, cuyo nombre es una gloria de nuestro país.

El apellido de Albertini, está bien representado. Es una familia de miembros distinguidísimos en las ciencias y las artes que han puesto á gran altura en las primeras capitales del mundo, la gloria de este pequeñito pedazo de tierra, tan celebrado por su cielo azul y su dorado sol.

Las señoritas Albertini, son distinguidísimas, á primera vista se nota en ellas la espresión de las jóvenes de grandes casas, entre la corrección más esquisita y la amabilidad más encantadora.

Una graciosa *petite demoiselle*, vestida de *llamas*, hacia muy formalmente los honores. No necesito decir más, sino que se llama Gabriela como su madre y que será un día lo que es ahora su *charmant* mamá.

Siento que las distintas materias que deben ocupar esta semana la crónica, me impidan señalar las elegantes toilettes de las damas. Las señoras me escusarán. Otra vez, quizas muy pronto, daré una estensa relación de eso tan trival, y que no obstante tiene tanta importancia, que se llama: *chiffons*....

En el baile se hablaba mucho del otro baile, que ocupa actualmente la atención de todos.

Tambien se daban *rendez vous* para la ópera. Más ¡ay! Aramburo parodiando á Hamlet se ha pasado la semana pensando en el problema: *cantare ó non cantare.*



Dos *ecos* risueños como dos auroras.

Se trata de dos bodas.

Un compañero mio, que se sentó á mi lado por largos años en los bancos del colegio y luego ha subido penosamente el calvario de la vida, ha dejado reposar la pluma, que conquistó aplausos, para estender la mano que la guiara, á la amada de su alma.

Wenceslao Galvez y Delmonte, se ha casado con la señorita Amelia Moreira y Cruz. Su boda la han presenciado sus amigos y con el apretón de manos que ellos le dieron, iban los votos de felicidad envueltos en mucho contento y en no poca envidia....

"¡Oh primavera, juventud del año!"

———

El otro matrimonio es el del Sr. D. Manuel de Ostolaza, abogado, con la señorita Amalia Mallen.

Todos recuerdan, como yo, á la bella traductora de *Claribel*, á la joven de azules ojos y de blondos cabellos.

Nuestra amiga Amalia, ha emprendido hoy una senda no llena siempre de flores, pero sin duda menos escabrosa que la de la literatura, donde se consigue rara vez la recompensa de un trabajo tan penoso como ingrato!....

Nuestra *compañera* será muy feliz, por eso quiero concluir el verso del poeta:

"¡Juventud, primavera de la vida!"



Dos grandes fiestas se preparan para la próxima semana. El lúnes tendrá efecto el festival de los estudiantes, con el programa variadísimo que todo el mundo conoce ya por haber sido publicado repetidas veces en la prensa diaria. Quedará extraordinariamente lucido por los diferentes atractivos de que consta y por la selecta concurrencia que ocupará las tribunas.

La otra fiesta será el gran baile que dá la Sociedad protectora de los Niños, baile que patrocina la señora de Mendez Casariego.

El teatro de Irijoa, donde se efectuará, va á adornarse lujosamente, sin que para ello se menoscabe en nada las cantidades recibidas á beneficio de los pobrecitos niños.

Una comisión de caballeros á cuyo frente está el Sr. Boado, comandante del aviso *Sanchez Barcáiztegui* se ocupa del adorno del local.

He aquí lo que hará:

En el centro de la sala, á lo largo de ella, desde la entrada, hasta la escena, se construirá un jardin dentro de una verja de hierro. En el escenario, delante del salón de señoras que piensa hacerse, se levantará una fuente luminosa; al pié de los palcos, en el frente, se pondrán estátuas, jarrones y otros adornos, entre macetas de plantas, que serán sin duda esas hermosas pal mas de abanico que tanto adornan.

El piso estará cubierto de lona blanca, perfectamente estirada, con cuyo tapiz lucirá doblemente el decorado.

El salón del vestíbulo y la entrada, se cubrirán tambien de alfombras.

La orquesta se sitúa en la galería alta.

Los palcos están tomados por distinguidas familias. No ha sido posible atender á todas las solicitudes que sobre ellos se han presentado. En el primer momento se dieron á los "primeros en tiempo" que son como dicen los juristas los "primeros en derecho." Las señoras que me han escrito pidiéndome esas localidades me escusarán por no haber podido complacerlas. El corto número de palcos lo impide.

Las familias que ocuparán *les loges* de Irijoa son las siguientes.

IZQUIERDA.	DERECHA.
GRILLE PLATEA.	GRILLE PLATEA
Sra. Gabriela Barbasa de Mendez Casariego.	Sr. Gobernador General.
ID. 2º PISO	ID. 2º PISO.
D. Luciano Perez de Acevedo.	Sra. Marquesa de las Delicias de Tempú.
PALCO.	PALCO.
Sr. Arderius.	Sra. de Zaldo.
Sra. de Sanchez Gomez.	Sra. de Oliva.
Sr. Cabezas.	Sra. Virginia Ojea de Ferrán.
Sr. Arístides Martinez.	Sra. de Cornjedo
Sra. Angelina Abreu de Goicoechea.	Sra. de Triana.
Sr. Marqués de Estéban.	Id. de Id.
Sr. Marqués del Real Socorro.	Sra. de Sanchez Marmol.
Sra. de Leoni.	Sra. Marquesa de Balboa.
Sra. Dolores Roldan de Dominguez.	

Asistirá una gran concurrencia puesto que son muchas las entradas que se han vendido ya, pero siempre será un público elegante, toda vez que los billetes se han colocado en el *gran mundo.*

Al principio se exigía, rigurosamente, el frac; más tarde las señoras de la junta convinieron en que debía darse más latitud á la medida, y evitar todos los inconvenientes que pudieran perjudicar el interés de la fiesta. Así pues, se resuelve que pueda asistirse tambien con levita (redingot.)

Por mi parte aconsejo, con la autoridad que me dá esta crónica, cuya independencia es incuestionable, que todo el que tenga un frac no desdeñe el ponérselo, pues el carácter de la fiesta lo requiere.

Lo que sí recomiendo es que no se lleve en el ojal de la levita (*boutonniere*) esa flor pegadita á un pedazo de *tuya*, confección original de los floreros de la Acera, y que veo lucen muchas personas.

Gomez Acebo, hubiera dicho, cuando tenía *esprit*, que el consorcio del tal ramito era "de lo alto cursi."

No se venderán flores en el salón, como pensó hacerse al principio. Algunas señoritas se han negado á comprometer á sus amigos. Es muy de celebrarse la *caridad* de este propósito, pero es digno de lástima lo que pierden el buen tono y el buen gusto.

En fin, será la fiesta *un ballo splendidisimo* como dicen en la ópera.

✳

Se espera de un momento á otro la llegada del Vice-Almirante Watson, con cuatro barcos ingleses de guerra.

El *enseña*, es decir el que hace de capitana, se llama *Bellerophan* y porta 20 cañones.

Hay otro que se llama *Thrush*, de 6 cañones y que manda el príncipe George de Gales, nieto de la reina Victoria é hijo segundo del príncipe de Gales.

Ignoro el nombre de los otros dos barcos, pero mi distinguido amigo Mr. Arthur de Capel Crowe, cónsul de la Gran Bretaña, me ha dicho que cree sea el *Esmerald*, que manda Sir Baldowin Watson.

El príncipe George es un joven de 25 años, que viaja á las órdenes del Almirante, como un simple oficial que es.

Si tiene los mismos gustos que su padre, veremos á la quinta esencia de la elegancia inglesa.

En la Comandancia de Marina, se les dará un baile. Quizás otro, en el palacio de Gobierno y probablemente se organizarán algunas otras fiestas.

Sin embargo, la escuadra inglesa permanecerá muy poco tiempo entre nosotros, para evitar los rigores de la fiebre amarilla.

*

De la ópera, donde se cantó el Hernani, por la Sra. Wiziak, el jueves pasado, *le monde* pasó á la Capitanía General, donde recibía á nombre del Sr. General Polavieja, la Sra. Marquesa de O-Reilly.

La recepción, bastante animada.

Remarqueés: les *demoiselles* de Ossorio, la de Dominicis, la de Reyling y una espiritual señorita, de rubios cabellos, que era la encarnación de la *Margarita* de Fausto.

Es la hija de un coronel, según me dijeron, y siento no saber su nombre, para escribirlo, y.... no olvidarlo nunca!

*

Y ahora unas anécdotas.

Voy á referir tres, cubanas de origen, y que han sido ya clasificadas entre el más puro *rastacuerismo*, paso á la palabra, americano.

Algunos las titulan: *Las tres planchas de la Exposición Universal*, pero yo no quiero darles título, porque el que acabo de anotar me parece asaz ruidoso.

En fin, vamos á la historia.

A un lugar de baños, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, pero que pudiera muy bien estar por la frontera suiza, llegó un caballero de elegante porte, buena figura y aire distinguido.

Es un *gentleman* que hemos visto en la Habana, no hace mucho, montar un lindo caballo inglés, y es además justamente apreciado por sus finos y esquisitos modales.

No tardó muchas horas el héroe de la historia, en entrar en el casino que era, como la generalidad de esas casas en los puntos de baños, un sitio en que se reunían, á jugar las más veces, los caballeros y las damas más distinguidas de la sociedad temporadista.

Entró, como iba diciendo, y á los pocos instantes se apercibió de que lo miraban con insistencia.

Algunas señoras, sobre todo, no le quitaban la vista.

Al principio estrañóle, pero luego, por este último dato, se preguntó si no habría hecho la conquista de alguna mujer.

La cosa parecía clara y luego nada estraña, porque, repito, el hombre es un buen mozo.

Mecíase pues, en estas dulces ilusiones, acompañado siempre por la mirada insistente de las damas, cuando se le acercó un criado de gran librea y le dijo:

—Monsieur; no se entra aquí con el sombrero puesto.

*

Un joven *sportsman*, que pertenece á una familia distinguida, fué á Paris durante la Exposición Universal.

Así como los otros se interesaban por los departamentos de lejanas regiones, por la colosal obra de la Galeria de las Máquinas y por la portentosa torre, que llama *Infiel* una señora que yo conozco, este *sportsman* no atendia más que á la manera como se tenían los trenes en París.

Recomendóle á su cochero que observara y luego en *tète-a-tète* discutían la cuestión.

Pero séase que el criado viera mal, ó que se fijara siempre en las mismas cosas que el señor, el caso es que nunca llegaron á completar el equipo de un elegante *equipage*.

El señor tuvo una idea, como el príncipe de "El Gran Mogol:"

Despojóse de su elegante traje inglés, echó á un lado su corrección británica y vestido modestamente, metióse en un coche de plaza con su criado y gritó:

—Al bosque.

Los habituales al *Bois de Boulogne*, vieron entonces una cosa singular. Dos individuos inclinados respectivamente á cada portezuela del carruaje, paseaban, con la cabeza fuera del coche y dándose la espalda como era natural.

La gente se fijaba en aquellos dos hombres que parecían enemigos, y que de vez en cuando cambiaban rápidamente una palabra, sin mover de actitud y sin volver los ojos siquiera.

Lo que se decían helo aquí:

—¡Mira tu los caballos, yo el page!

—¡A mi el látigo!

—¡Yo las botas!

*

Y vá la tercera y última de las anécdotas que será por hoy mi *mot de la fin*.

Un conocido banquero, de reconocidas aficiones americanas, y que en la Habana es notado por sus trenes, por su gran fortuna y por lo que dicen gasta al año, fué también á ver la Exposición, ó como también decía una espiritual amiga mía: á ver la fiera.

Paseaba una tarde por los *boulevards*; con un jóven, hijo de Cuba, pero que ha vivido mucho tiempo en Londres, cuando acertaron á pasar por el famosísimo café de Tortoni.

—Vamos á tomar un helado,—dijo el joven.

—Bueno,—respondió el banquero.

E instalados en una mesa, consultaron la *carte*.

—Ves esta lista? — dijo al cabo del rato el banquero,—trae veinte y dos clases de helados; pues bueno, yo te apuesto á que es mentira.

—¿Mentira qué?

—Que los hay.

—Ya lo creo que sí.

—Ahora lo veremos.

Y llamando al mozo le dijo.

—Tráigame usted los veinte y dos helados de la *carte*.

El *garçón* lo contempló asombrado, pero como buen sirviente á la francesa, se fué sin replicar á ver al *mâitre d'hotél*.

—Señor, ahí hay un caballero loco que pide todos los helados.

El mayordomo, acostumbrado á no asombrarse nunca, pensó en un arlequin monstruoso, y así lo hizo. Reunió todos los helados en uno sólo, al que dió una artística forma.

De esta manera lo sirvieron á la mesa del banquero.

Verlo éste y protestar, todo fué uno.

—¡ No !—gritaba, manoteando un poco,—asi no me cuela, yo los quiero separados. Es que no los hay, porque son unos mentirosos. A mí no me engaña *nadien*.

El mozo se llevó el arlequín, puso la escentricidad de aquel *monsieur campagnard*, como él dijo, en conocimiento del mayordomo, el cual dispuso que le sirvieran, ante la concurrencia asombrada, veinte y dos copas de helados, al original parroquiano.

Vióse la mesa cubierta de copas con lo que el banquero se convenció, después de probarlas todas, "que no lo engañaban".

Y reflexionando un rato, luego dijo á su jóven acompañante:

—Es verdad.... pero ya que las hemos pedido vamos á ver si nos las tomamos.

FLEUR DE CHIC.

WAGNERIANAS,

(CONTINÚA.)

Por qué no he de decir que Gounod, el célebre autor del *Faust*, ha bebido en las fuentes del *incomprensible* Wagner? ¿Por qué no que Saint Saens se dejó seducir por la musa del autor del drama-musical para la creación de su *Samsom et Dalila*, y que Franchetti, ese gran compositor que á pesar de sus pocos años ocupa ya un lugar prominente en el arte, se nos presenta en su ópera *Azrael* un consumado *wagnerista?*

Pero si estas cosas no te convencen porque las digo yó, te convencerán al ménos en boca de Filippo Filippi, italiano, y cuya autoridad, no serás tú, desconocido Silvestre, quien ponga en tela de juicio. "Sin Wagner, dice aquel, no existirían "ni Gounod, ni el *Fausto*, ni *Romeo y Julieta* ni tantas obras de "otros autores, que nos han parecido una revelación cuando "no eran sino ecos, imitaciones, productos y corolarios de "aquella música."

Carlo Magnico, italiano también, ha dicho que "el *Lohen-"grin* tiene un hijo maravilloso que es el *Fausto* de Gounod."

¿Querrás por ventura que, irritando la paciencia del que me haya seguido hasta aquí, te cite todo lo que han dicho sobre este manoseado tema, autoridades como Montanaro, Zulhami, Cardona, Filippo Fillippi, etc., italianos; Schuré, Straeten, etcétera, franceses; Listz, Ritter, etc., alemanes; Haweis, inglés; Marsillach, Peña y Goñi, Arteaga y Pereira, Virella Casañes, etc., españoles y Gottschalk americano? No; creo que ya harto convencido debes estar de lo justo de mi aseveración, tan distante de ser hija de la predilección que siento por el autor de *Tristan é Isolda*, como impropio en ti, que "no crees necesario pertenecer á determinada escuela para saber apreciar las "bellezas del divino arte" llamar *incomprensible* al inmortal Wagner.

Continúas diciendo en el siguiente párrafo: "Wagner, ese "ídolo de los que se dicen apóstoles de la regeneracion del ar-"te, y que con un cinismo sin igual aclaman sus teorías como "las únicas salvadoras y verdaderas, Wagner, repito, con per-


FEBRERO
1891



¡ENTREMOS!

"dón de su adorador Sotero M. Llumigan, ha sacrificado la "melodía que nos legaran los antiguos maestros, por los más "insípidos recitados, cansados hasta lo sumo. Buscad en él "esos acentos que llegan al alma tan peculiares en las obras de "los antiguos y vuestras esperanzas serán defraudadas Sus "ideas son problemas que están por resolver y su orquestación "aterra. A este conjunto de insípidos recitados, de enigmas y "de estrépito, se ha dado en llamar drama musical......"

Tengo para mí, que el autor de este incoherente párrafo no ha leido ni oído, como Dios manda, nada que se relacione con Wagner, á no ser la critiquilla apasionadísima (y aquí me valgo de una frase del amigo Silvestre) *de los que se dicen apóstoles* de Pacini, Ricci, Bellini, Donizetti, Rossini, etc., cuya música, dicho sea sin la menor idea de ofender á nadie, á mí se me antoja empalagosa, por no decir anémica.

¡Que Wagner ha sacrificado la melodía! ¿Habrase visto absurdo igual? ¿Quién Silvestre, quién te imbuyó esa idea? ¿Sabes tú lo que es melodía? Pues abre *Rienzi*, ya que hay que adoptar este cansado sistema contigo, y muérete de gusto siguiendo á *Adriano* (mezzo soprano) en el tercer acto cuando exclama: *¡O giusto Dio!* (1)

Abre la partitura del *Tannhauser* por el segundo acto, y si aquella célebre marcha, tan popular ya, y de la que el célebre Listz hizo un arreglo para piano, no te embriaga y seduce, que me emplumen. Hallarás en la misma ópera en el primer acto, el coro de los *Peregrinos* cuyo mérito pocos pueden apreciar, y en el tercero, el duo de *Elizabeth Wolfram*, y sobre todo, la romanza de este último: *O du mein holder*, que no pudo por menos que llamar la atención del mismísimo Félix Clement, anti-wagnerista declarado, y autor de una biografía muy apasionada del gran maestro.

Toma el *Lohengrin* en tus manos y gózate allí como gozaron Verdi, Gounod, Saint-Saens y otros muchos al imitar al *incomprensible* maestro.

A la peregrina ocurrencia tuya de que "las ideas de Wagner son problemas que están por resolver", te transcribiré en contestación lo dicho por Listz respecto á las teorías de aquel sobre el drama lírico, tratándose del *Lohengrin*: "....es, dice, "la ópera que las realiza de un modo más completo hasta aho-"ra: la que parece inspirada por sus emociones más vivas y "más íntimas, la que reproduce de una manera más acabada "los rasgos más nobles de su individualidad y la que no puede "ser apreciada justamente si se quiere buscar en ella la antigua "factura de la ópera, las consuetudinarias divisiones en piezas "de canto, la distribución sabida de las arias, romanzas, solos "y tutti, y en una palabra, toda la economía adoptada para "hacer valer cantantes y melodías en una proporción amenudo "arbitraria á favor de los primeros."

Este párrafo basta para probarte que las ideas de Wagner no son tan enigmáticas como supones, y á fé que no osarás rebatir una sóla línea de él.

SOTERO M. LLUMIGÁN.

LA POESIA.

Yo soy el canto de oro,
si alguna queja lloró
de perlas un tesoro
vierto en mi melodía;
la clara luz del día,
la cándida alegría
del niño, el embeleso
del amoroso exceso
con que su casto beso
otorga la doncella,
la luna dulce y bella,
la lumbre de la estrella,
el bosque silencioso,
cuanto es tierno y medroso
suave, puro y gracioso,
con musical acento
lo evoco, y llena el viento
con flores de mi aliento
la magia de mi voz.

Yo soy broncíneo canto
y doy viril encanto
al himno noble y santo
que levantó el vencido,
el mísero oprimido,
cuando arrogante y fiero
al déspota altanero
de frente desafió.

Yo soy de hierro el canto;
recojo sin espanto
las chispas encendidas
por el aire esparcidas,
el fragoroso estruendo
del yunque, el son tremendo
de mina misteriosa
con que el obrero osa
paso al progreso abrir.

Soy verbo de la Idea
que el universo crea,
mantiene, reproduce,
y en su seno produce
transformaciones mil.

Soy en ebúrnea torre
vibrante y áurea esquila,
alondra de alas fúlgidas,
soy la inmensa pupila
que mira la belleza,
soy la voz que la canta,
rumor que del torrente
al cielo se levanta,
ó laud lastimero,
ó violín plañidero,
perlas cayendo harmónicas
en copa de cristal.

Soy lo que dice el céfiro
á la virgínea rosa,
ó en el tímido pecho
de niña pudorosa,
de amor el primer suave,
trémulo palpitar.

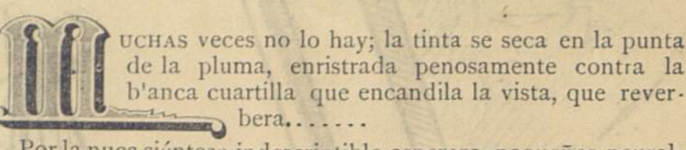
En la lóbrega noche
soy flauta cristalina,
soy sirena en el piélago,
el clarín que domina
con su voz la batalla,
en el combate, soy.

De la piedad el grito
que pide paz y calma;
yo soy la voz del alma
que le habla á lo infinito,
y la sublime puerta
de par en par abierta
está para mi acento,
para otro acento, nó!

ANTONIO ZAMBRANA.

(1) ¿Cuanto vamos á que el amigo Silvestre me sale con que si dicha obra encanta es por su sabor á Auber y Meyerbeer?

¡ASUNTO!



UCHAS veces no lo hay; la tinta se seca en la punta de la pluma, enristrada penosamente contra la b'anca cuartilla que encandila la vista, que reverbera.......

Por la nuca siéntese indescriptible aspereza, pequeñas neuralgias; y las sienes se calientan fustigadas, por las venas que laten.

Es un momento penoso; las uñas y los bigotes padecen; y tal vez retrocede más la línea que el pelo dibuja sobre las sienes.

Oh! yo aconsejo que entonces se abandone la pluma, la cuartilla, se deje caer la tapa del tintero, se tome el sombrero, y provisto préviamente de lápiz y una cartera, se recorra la calle sin tener punto fijo donde ir.

El asunto viene por sí sólo.

En la calle hay mucho que ver y mucho que anotar; por poco que se reflexione sobre ello.

Y sinó ved. Aquel señor de pié ante la vidriera de un establecimiento, algo inclinado, con un paraguas bajo el brazo, es suficiente para impedir el paso por la acera.

Afilad vuestro lápiz, sacad la cartera y podréis apuntar, sin temor de que nadie os desmienta: "Las aceras de la Habana son tan estrechas que basta, para obstruir el paso por ellas, un señor que se entretiene en ver los muñecos de una vidriera con un paraguas, de dimensiones comunes, bajo el brazo."

Y como las aceras, son las calles, "allá veo (esto lo apuntáis en la cartera) un carretón que con objeto de descargar se ha atravesado y cierra completamente el paso"

Seguís luego viendo una carreta tirada por un par de bueyes, un enorme carromato tirado por una reata de siete ú ocho mulas y una verdadera casa de tablas, sobre dos ruedas de disco desmesurado, dentro de la cual van reses descuartizadas y podréis apuntar esta observaaión "á calles estrechas, carros enormes."

Esto, en cuanto á los dos primeros vehículos, que en cuanto al tercero, ó sea la casa de tabla, tendríais mucha tela de donde cortar. ¡Es todo un símbolo! Significa por qué época de civilización andan nuestras instituciones públicas y el paso á que van.

Seguid vuestro camino y anotad en la cartera. "Los coches y ómnibus chocan entre sí poniendo en peligro la vida del que pasa: en tanto los conductores se insultan soezmente y á gritos."

Esta observación, así, sencillamente anotada, vale mucho; os convencerá de que no es cosa rara que todo el mundo, en esta tierra, quiera ser primero; nadie se conforma ni piensa que es igual á los demás; quiere ser siempre mejor, dejarlos atrás, para hacer triunfar su empeño ó que resalte su interesante personalidad.

La vía pública material refleja la vía pública moral.

Pero esto daría lugar á muchas consideraciones que no cabrían en la hoja de una cartera.

Seguid con ella, lápiz en mano.

No será difícil que veáis, acá, quien se complace en azuzar dos perros, ó un perro y un gato y hasta dos muchachos. Pero esto no lo apuntéis, cabe mejor en la cartera de un miembro de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas ó en la de uno de la Protectora de Niños.

Seguid: veréis las muchas casas que se están fabricando y los grandes disparates que hacen los discípulos de Churriguera. Anotad esta observación para recomendarla al Ayuntamiento.

"Disponed Sr. Ayunta...... que nadie aunque sea en la fachada de la casa propia, cometa disparates por el afan de *mejorar las reglas del arte*."

¡Nunca licencia para tales excesos sería mejor cobrada!

Si el que va á colocar una losa de la acera ó á pintar el frente de su casa, es decir, á hacer dos cosas favorables y bien hechas, paga ¿por qué no ha de pagar séxduple el disparate?

¡Figuraos cuántas consideraciones no podrían hacerse!

Adelante. Ved aquellos dos esposos extranjeros vestidos con suma elegancia que van de tienda en tienda aligerándose la bolsa á cambio de géneros. ¡Qué cara tan complacida y qué genuflexciones las de los mercaderes!

¿Volverán Vds. por aquí el invierno venidero? .....

Adios! un coche que ha pasado por un enorme bache ha bañado de lodo putrefacto á los esposos extranjeros....

Sacad, sacad pronto la cartera y anotad. "Esos dos extranjeros no volverán; no volverán de ningún modo, porque el marido podrá olvidar; pero la mujer nunca olvidará ni perdonará el país donde le echaron á perder un traje elegante." Tal vez veréis pasar por vuestro lado muchas personas de semblante pálido, nerviosas y vestidas á medias y apuntais también en vuestra cartera, esta duda que encierra tema para una conferencia

interesante sobre filosofía social: ¿Este pueblo no usa camisa para evitar que se la lleven ó vá sin ella porque se la han llevado ya?

Vale más, en todo caso, apuntar dudas que no afirmaciones nacidas de una impresión momentánea. Esto podria dar lugar á inexactitudes, como la de aquel *touriste* inglés que vió cierto día mucha gente reunida en el Parque Central, y como desde su balcón no podía distinguir que iban en camiseta y con boinas azules, blancas y rojas, no se anduvo con cavilaciones y apuntó en su cartera de viajes: "Muchos ciudadanos de la Habana, circulan por la calle forrados de algodón ó lana y bien lacrados como los frascos."

Ahora tome otro el lápiz, la cartera y siga anotando, que yo creo haber probado, que en la calle hay asunto bastante cuando la pluma se seca de puro ociosa y la cuartilla irrita los ojos y reverbera de puro blanca.

UN REDACTOR

EDUARDO.

—Psch...... psch...... Figarola!.... Figarola!.... psch...... oiga.... soy yo, Eduardo; ¿no me conoce?

Un mes habrá que pasando cierta noche por frente á la librería *La Enciclopedia*, desde una de sus puertas me sorprendió agradablemente una voz juvenil, llamándome de esta modo tan afectuoso.

Volví la cara y, en efecto, reconocí á Eduardo, que al través de tres años de no verlo, tiene el mismo bigotico económico, la misma ensortijada cabellera, la sonrisa franca de siempre y aquel carácter amable y atrayente que ha servido para formarle un extenso círculo de relaciones, no solo entre la gente seria que estudia y medita, sino en todas las clases de la sociedad habanera que saben leer sin pedirle prestado al vecino ó al amigo el periódico ó el libro.

Eduardo es un joven matancero que al igual de D. José María Abraído, *nació librero*; y fué una adquisición inmejorable la que hizo *La Galería Literaria* poniendo á Eduardo á su frente. Allí estuvo nada menos que once años, y la altura y popularidad que alcanzó la librería, bien hubo de patentizarlo junto con la protección del público, la confianza que tenía en Eduardo y los elogios que del mismo hacía constantemente nuestro buen amigo el difunto Sr. Pozo. Y era que Eduardo sabía muy bien que su gestión no debía limitarse á vender el libro que se pedía. Para esto basta siempre un dependiente, de esos que lo mismo venden las poesías de Becquer, que las salchichas de Vich, porque su misión se reduce al cabal cumplimiento de la obligación que aceptan á cambio de un sueldo.

Eduardo abarcó perfectamente toda la esfera de acción que le correspondía, y con un jefe ó principal que entendía el negocio lo suficiente para haber reconocido las condiciones del joven á quien tenía encomendada la dirección de su establecimiento, fué lógico que en tiempo natural viera el resultado provechoso que obtenía la casa. Bien recordamos el éxito conseguido con la venta de la novela *Misterio*, así como con todas las otras novedades bibliográficas que veían la luz en los principales centros de Europa y América. Por cientos se vendían los ejemplares y era *La Galería Literaria* una iglesia en Jueves Santo, y el nombre de Eduardo lo repetían todos, porque era á quien todos conocían y á quien buscaban todos.

Pero para el logro de este resultado no se conformaba el animoso matancero con la actividad de su propaganda en el público y en la prensa de la Habana.

Como que conocía el negocio, mantenía puntual comunicación con corresponsales apropósito, de esos que hacen muy bien en exigir el pago natural de la inteligencia constante que emplean en tener bien surtida una casa, en vez de conformarse á vivir del tanto por ciento que devenguen los pedidos que han de conducir en un carretón al muelle. Estos corresponsales, por lo mismo que contaban con un tanto fijo, podían ocuparse diariamente del movimiento de publicidad al par que en los círculos de los escritores en los centros editoriales, y de aquí dependia que Eduardo pudiera confiar en el éxito de su gestión y que el público correspondiera favorablemente desde el instante en que contaba con la seguridad de verse satisfecho en todo lo que solicitaba.

....

Con tales antecedentes, ya puede considerarse cuán agradable sería nuestra sorpresa, abrazando al amigo después de larga ausencia, y sabiendo que se encuentra hoy empleado en *La Enciclopedia*, librería que fué también de un amigo nuestro fallecido ya. En esa librería es indudable que Eduardo podrá hacer mucho si se ve en condiciones para desplegar sus facultades como él tiene acreditado que sabe hacerlo: en provecho de la casa y del público, que es el buen resultado á que se debe aspirar en toda gestión mercantil.

De ser así, bien podremos felicitarnos todos.

DOMINGO FIGAROLA Y CANEDA.

DON FELIPE POEY.

LA HABANA ELEGANTE anota hoy una dolorosa pérdida que ha llevado el luto á una distinguida familia y cubierto de tristeza el corazón de Cuba: la del fallecimiento del insigne naturalista D. Felipe Poey y Aloy, autor de notables obras cirntíficas, muy consultadas en todos los centros docentes de la Europa, y Decano de la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad Literaria.

Los funerales de D. Felipe Poey han sido una verdadera manifestación de duelo. Toda nuestra sociedad ha llorado al ilustre desaparecido.

QUIÑONES Y ORTIZ.

Hoy aparecen en nuestro semanario dos bellos dibujos, uno debido al lápiz del ya afamado pintor D. Santiago Quiñones, y otro del joven y correcto dibujante D. Cárlos Ortiz.

Con la valiosa colaboración artística de ambos amigos mejorará notablemente esta publicación.

Plácenos en extremo manifestar públicamente la satisfacción que nos produce poder contar á Quiñones y á Ortiz como compañeros.

M. STEIN.—

Este establecimiento de sastreria, tan popular entre el grupo elegante de la Habana, ofrece numerosas novedades en telas para la próxima estación de Carnaval. Las hay caprichosísimas, predominando las de lana con pintas á cuarto para trajes enteros.

La tijera de *Cuyo* no descansa un momento; ya un *reading*, ya un *frac*, siempre está como ejército en campaña: en operaciones. Pero con una ventaja: que el cortador del simpático Stein obtiene siempre triunfos.

Notas y Noticias.

La Ilustración Nacional.

El número 1º correspondiente al presente año, acaba de recibirlo el Sr. Estremera en la agencia general, San Ignacio 96.

Trae el número, á más de interesantes trabajos literarios, multitud de grabados, entre los que figura uno notable en magnífico papel marquilla, que representa el cuadro de Schaumaun titulado: *Los saltimbanquis*, lámina que inaugura la série de regalos que el periódico se propone hacer en el actual año.

Cada día está más visitada la galería fotográfica de los jóvenes Misa. Y en verdad que cada día son mayores los adelantos que esta conocida casa imprime á todos sus trabajos, haciéndolos resaltar sobre la mayoría de cuantos se hacen en la Habana.

Pierra, en el taller fotográfico, y Alfredo Misa en la *sala*, son dos reclamos poderosos en favor de este establecimiento. El primero es un artista acabado; el último, un jóven irreprochable.